

de ella una obra sugerente y útil tanto para especialistas en distintas áreas de conocimiento como para interesados en la región amazónica, que hace accesible una relación descriptiva, no siempre asequible, a pesar de su notable importancia.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
Universidad Complutense de Madrid

BARRERA, Trinidad (ed.): *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*. Madrid. 2008. Universidad de Navarra, Iberoamericana y Vervuert. Col.: Biblioteca Indiana, nº 14. 294 pp.

En el volumen que vamos a comentar se reúnen trece trabajos que constituyen aportaciones concretas de carácter muy variado, con el denominador común de evidenciar la influencia cultural española en América durante los siglos XVII y XVIII, a través del estudio de obras, o aspectos de las mismas, generadas en el Nuevo Mundo desde la literatura, el pensamiento, la crónica o la historia. La variedad de perspectivas y las diversas metodologías de análisis contribuyen a la ampliación del espectro de aproximación a la temática que da título al volumen, sin defraudar las expectativas del lector interesado por la creación intelectual generada en América en el período señalado.

En un breve prólogo, la editora nos informa del origen de las aportaciones, enmarcadas en un Proyecto de Investigación de Excelencia, “Herencia cultural de España en América. Poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo. Siglos XVI, XVII y XVIII”, que coordinado por Trinidad Barrera, ya produjo en 2007 otro volumen, publicado por la Universidad de Sevilla, limitado al siglo XVI como ámbito cronológico, que se continúa con el ofrecido ahora.

Se abre el conjunto con el trabajo de Ignacio Arellano titulado “El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, donde se presenta un panorama crítico de la obra poética del autor jiennense, de biografía mal conocida –lo que ha llevado a algunos autores a considerar a Valle Caviedes un rebelde marginal–, destacando en la obra analizada el concepto de adaptación de la sátira poética al mundo criollo y resaltando los términos y estructura de las críticas dirigidas, especialmente, a médicos concretos que utiliza como ejemplos.

Gema Areta Marigó, en “Travesías de un discurso: Islarios, Atlántidas y otros principios”, plantea y desarrolla la comparación en términos temporales de la obra de dos autores: Alonso de Santa Cruz y Diego Andrés Rocha. El primero, geógrafo de primer orden y autor del *Islario general de todas las islas del mundo* y Rocha, destacado jurista, catedrático de la Universidad de San Marcos y oidor de la Audiencia limeña, autor del *Tratado único y singular del origen de los indios occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile*. Se trata de dos personajes influidos por el pensamiento clásico y mediatizados por el descubrimiento de América y la polémica metropolitana sobre el origen de la población americana.

Trinidad Barrera, en “Antonio de Viedma en las exploraciones de la costa patagónica”, sitúa al personaje en la exploración de la Patagonia, tan unida a la del estre-

cho de Magallanes, región olvidada por las autoridades a causa de las dificultades para su poblamiento desde el siglo XVI, que recuperó protagonismo en el siglo XVIII, cuando Carlos III ordenó el poblamiento de la bahía de San Juan. Viedma es designado para reconocer y fundar en aquel territorio, dejándonos el testimonio detallado de sus actividades en su *Diario de un viaje a la costa de la Patagonia...* y *Descripción de la costa meridional del Sur, llamada vulgarmente Patagonia...*, abarcando el período comprendido entre enero de 1780 y mayo de 1783, que, complementándose, describen el territorio y sus habitantes.

En “Una *Defensa de damas* (1603) en la academia antártica. Diego Dávalos y el debate sobre el matrimonio”, Beatriz Barrera nos presenta la obra del poeta ecijano de vida aventurera que termina en La Paz casado, en 1589, con Francisca de Briviesca, culta y rica, viuda del capitán Juan Remón, participante en la conquista de Chile. Se analiza la obra que consta de dos partes, la primera titulada *Miscelánea Austral* y la segunda *Defensa de damas*, en cuyo variado contenido destaca la prioridad dada por Dávalos al sentimiento amoroso y la importancia del matrimonio, fundamentada en la propia experiencia del autor, aunque no terminara demasiado bien el suyo, pues Francisca de Briviesca se separó de su marido y terminaron sus vidas cada uno por su lado.

“Imágenes de Lima. Testimonios de la presencia cultural española en el virreinato del Perú en el siglo XVIII” es la aportación de Martha Barriga Tello. En ella se describe la ciudad de Lima y aspectos muy variados de la vida en ella, como el carácter de sus habitantes, la valoración ilustrada de aquélla, la importancia de las apariencias, las fiestas o la piedad, a partir de las descripciones de Pedro León Portocarrero, la más temprana, Gregorio de Cangas, José Eusebio Llano Zapata, Esteban de Terralla e Hipólito Ruiz y José Pavón, ya a finales del siglo XVIII. Se ofrecen fragmentos seleccionados, debidamente analizados, de un notable conjunto de obras de sugerentes títulos y muy diversas en temática, estilo y género literario, que ayudan a componer la percepción de la imagen de la capital peruana.

Salvador Bernabéu Albert, en “El gran teatro del norte. La *Historia de los triunfos de nuestra santa fe* del jesuita cordobés Andrés Pérez de Ribas (1645)”, aborda la vida y la obra de Pérez de Ribas encuadrada en la evangelización llevada a cabo por los jesuitas en el noroeste de la Nueva España desde 1590 a 1645. Analiza la obra, detallada y extensa: doce libros en dos partes, con 284 capítulos en un total de 764 páginas, donde aparecen religiosos, soldados, pobladores e indígenas, de estos últimos trata de sus ritos y supersticiones, considerados como de inspiración demoníaca y causa, además, del martirio de una veintena de jesuitas. La obra es un testimonio de la cristianización de la región, un ejemplo para los miembros de la Compañía y una importante aportación a la historiografía novohispana.

María Caballero, en “José Celestino Mutis. Un gaditano en la génesis de la Ilustración colombiana”, recupera un tema de investigación iniciado por ella, cuyos frutos se publicaron en 1985, relativo a la aportación de Mutis a la presencia de una Ilustración católica en el Nuevo Mundo, que la autora evidencia a través de los contenidos del *Diario* y de la correspondencia y testimonios que vinculan al botánico con la disputa sobre la teología física. Analiza el *Diario de observaciones*, tanto en la parte referida a España como en la americana, que abarcan el período comprendi-

do entre 1761 y 1790. En 1772, Mutis se ordenó sacerdote y, guiado por la razón y la utilidad, promovió estudios botánicos que culminaron con la Real Expedición Botánica, iniciada en 1783. Luego de este suceso se consolidó su influencia en el mundo científico neogranadino, pudiendo crear un observatorio astronómico, fundar la Real Sociedad Patriótica o sistematizar los estudios de medicina en Nueva Granada.

José Manuel Camacho Delgado, en “Los nuevos hijos de Adán. Diego Andrés Rocha y el origen de los indios occidentales”, comienza situando el tema del origen de los indígenas americanos desde el descubrimiento y resaltando las coincidencias en el origen común como descendientes de Adán y Eva, así como en la generalizada opinión del poblamiento de América en el período posterior al Diluvio Universal, llevado a cabo por descendientes de alguno de los hijos de Noé. Recoge los pareceres de Cabello Valboa, José de Acosta, Juan de Torquemada, Solórzano Pereira y Gregorio García. Pasa, seguidamente, al análisis de la obra de Rocha: *Tratado único y singular del origen de los indios occidentales del Pirú, México, Santa Fe y Chile*. Esta obra se divide en cuatro partes que tratan respectivamente de las hipótesis explicativas, los españoles como descendientes de Túbal, la posible repoblación americana con tribus perdidas de Israel y, en la última, de la refutación de las teorías distintas a la suya, terminando con la mención al enigma del mundo natural, donde falta la correspondencia de especies vegetales y animales, que en conjunto propician soluciones o explicaciones de todo tipo.

La contribución de Virginia Gil Amate lleva por título “Aproximación a *Tardes americanas* de José Joaquín Granados y Gálvez”, malagueño, franciscano establecido en Michoacán y obispo de Sonora. Virginia Gil presenta una obra poco apreciada por los especialistas en literatura colonial americana, a diferencia de los coetáneos del autor, en la que en forma de diálogo entre un español y un indio se narran y comentan hechos históricos desde la llegada de los toltecas a la meseta de Anahuac hasta 1778, con la peculiaridad de introducir un tercer personaje que hace de amanuense. Formalmente, la obra se divide en diecisiete secciones o “Tardes”, de las que en las ocho primeras se trata del mundo indígena, la novena se dedica a la conquista y en las ocho restantes se trata del orden hispánico: monarquía católica, historia eclesiástica y talento de los criollos.

Julián González-Barrera, en “Hernando Pizarro a través de la mirada piadosa de Tirso de Molina: *La lealtad contra la envidia*”, aborda el tema de la relación entre los Pizarro y la Orden de la Merced, que fue beneficiaria de generosas donaciones de aquéllos, tanto en el Perú como en España. Esto situó siempre a los mercedarios del lado de la familia Pizarro. Tirso de Molina en su *Historia general de la Orden* aprueba el apoyo a ultranza a los Pizarro de fray Francisco de Bobadilla, vicario del Perú y mediador en los enfrentamientos entre Pizarro y Almagro. Este autor recibe y acepta el encargo de la referida familia de componer tres comedias dedicadas una a cada uno de los Pizarro, Francisco, Gonzalo y Hernando. La tercera de las comedias, *La lealtad contra la envidia* (1626-1629), está dirigida a mover favorablemente la opinión sobre Hernando, hasta entonces poco propicia. Por este motivo, el dramaturgo mercedario se centra en los tres aspectos más cuestionados del personaje: su carácter, sus conflictos con Almagro y su discutido matrimonio con Isabel de Mercado durante su larga prisión en La Mota.

“Lo ejemplar, lo sapiencial y lo prudencial en *La Florida del Inca* de Garcilaso de la Vega”, es el trabajo de Eduardo Hopkins Rodríguez, en el que ofrece un análisis de la obra garcilasiana desde esa triple óptica: la argumentación por ejemplos, que enriquece con la aportación americana extraña a los modelos europeos de retórica ejemplarizante; la tradición sapiencial aristotélica que utiliza la máxima convertida en argumento, que Garcilaso emplea para incorporar a los hombres de América en unidad universal de lo humano aplicada, entre otros casos, a la influencia de la fortuna en los hombres, la adversidad o la relación entre fortuna y guerra. Finalmente, en el ejercicio de la prudencia como disposición del alma para la posesión de la verdad, necesaria para el razonamiento práctico, que deriva de lo individual a lo social y que Garcilaso engloba en los enunciados morales.

Catalina Quesada Gómez, en “Épica religiosa hispanoamericana: *La Cristiada* de Diego de Hojeda y la máquina sobrenatural”, ofrece un panorama crítico de las ediciones de la obra del dominico sevillano afincado en el Perú, autor de una obra clave de la poesía épica religiosa del siglo XVII. Se estudia con detalle el uso y procedimiento del “sistema” o “máquina sobrenatural”, por el cual los dioses intervienen en las acciones humanas, modelo cristianizado por Tasso, y que se concreta en el enfrentamiento entre cielo e infierno, que Hojeda aplica en su obra incorporando divinidades o elementos mitológicos americanos. También se analiza el suicidio de Judas, la figura que hace de contrapeso a la de Jesús, de gran importancia en *La Cristiada*, considerando la acción de aquél locura y tentación satánica, que termina con una condena específica: el aislamiento de Judas en el infierno.

La última aportación es de Consuelo Varela y se titula “El Nuevo Mundo en los *Anales* de la ciudad de Sevilla de Ortiz de Zúñiga”. En ella se da una breve noticia biográfica del principal historiador y cronista de la ciudad de Sevilla del siglo XVII, nacido en 1633 y que vivió hasta 1680, dejando varias obras, unas literarias, como dos novelas pastoriles, y otras de carácter histórico o genealógico, como el *Discurso genealógico de los Ortices de Sevilla* (1670) y *Posteridad ilustre...de Juan de Céspedes...* (1673), siendo su obra principal los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...desde el año de 1246,...hasta el de 1671...* (1677). En esta obra se centra Consuelo Varela para señalar los temas relacionados con América mencionados en la obra: Descubrimiento y figura de Colón, sus hijos Diego y Fernando, Hernán Cortés, los sevillanos Melchor Maldonado y fray Bartolomé de las Casas, la somera referencia a los indígenas americanos, la Casa de la Contratación y dos sucesos concretos: el intento fallido de huida de un mercader al Nuevo Mundo y la embajada japonesa llegada a Sevilla en 1614 por vía de Acapulco, así como meras citas sobre la Iglesia en Indias y las riquezas del Nuevo Mundo.

Nos encontramos ante un volumen muy compacto, variado en su temática y contenidos, donde predomina la fuente literaria, el análisis crítico bien documentado y con bibliografías específicas de utilidad, en un esfuerzo por incorporar o releer autores y obras al panorama cultural generado en América por autores andaluces de los siglos XVII y XVIII.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
 Universidad Complutense de Madrid